

# Textos y texturas recientes para interpretar el kirchnerismo y los derechos humanos: más allá de la hipótesis de la impostura<sup>1</sup>

Jorge Andrés Ruescas  
Licenciado en Ciencia Política (UNR)  
Correo: andresruescas@yahoo.com.ar

---

1 Este trabajo es el resultado de la ponencia presentada en las *VI Jornadas Educación, Derechos Humanos y Memoria*, declaradas de Interés Educativo por el Ministerio de Educación de la Provincia de Santa Fe, Resolución 1741/15. San Lorenzo, 24 y 25 de septiembre de 2015.

## Resumen

El presente trabajo intenta repasar distintos escritos (libros, notas de periódicos, artículos de revistas) que abordaron la relación entre las políticas de derechos humanos, los organismos de derechos humanos y el kirchnerismo. Para ello veremos la existencia de una serie de discursos que sostienen la hipótesis de la *impostura*, principalmente del gobierno de Néstor Kirchner, respecto a su adhesión a la causa de los derechos humanos en Argentina. Otro discurso que trata de rebatir al anterior, afirma la existencia originaria del kirchnerismo con la reivindicación de la lucha por la memoria y los derechos humanos que denominaremos *la búsqueda del origen puro del kirchnerismo*. Finalmente, ensayaremos una tercera manera de pensar esta articulación que se distancie marcadamente tanto de una como de la otra; de los primeros en denunciar la multiplicidad y las máscaras, de los segundos en su intento de demostrar que en realidad tras esas supuestas máscaras el rostro había sido siempre el mismo. Lo que unos y otros olvidan es que el secreto detrás de las cosas es que ellas están sin esencias, o que esa esencia fue construida pieza por pieza a partir de figuras que le eran extrañas.

## Palabras clave

Derechos humanos –  
kirchnerismo – historia

## Abstract

This paper attempts to review various writings (books, newspaper reports, magazine articles) addressing the relationship between human rights policies, human rights organizations and Kirchner. To do this we will see the existence of a series of speeches that support the hypothesis of imposture, mainly government of Nestor Kirchner, regarding their commitment to the cause of human rights in Argentina. Another speech that tries to refute the previous affirms the existence of original kirchnerismo to claim the struggle for memory and human rights which we call *the pursuit of pure origin of kirchnerismo*. Finally, we rehearse a third way of thinking be markedly distancing joint that both one and the other; of the first to denounce the multiplicity and masks, the latter in his attempt to prove that in reality behind these alleged face masks had always been the same. What each other forget is that the secret behind things is that they are unscented, or that essence was built piece by piece from figures were strange.

## Keywords

Human rights –  
kirchnerismo – history

## Introducción

El nuevo gobierno que asume el poder del Estado en 2003, de la mano del presidente Néstor Kirchner, inaugura una nueva forma de relación con la protesta social y los movimientos sociales y de derechos humanos que venían tomando protagonismo en la escena política nacional desde los comienzos de la democracia, intensificándose durante de los años 90, de hegemonía neoliberal. El *kirchnerismo* tuvo como política la no represión de la protesta social e incorporó la “lógica de los movimientos”, es decir, procuró “gobernar” estos movimientos, nutriéndose de ellos, pero sin absorberlos, de modo que mantuviesen su capacidad de movilización (Retamozo, 2013:149).

Esta adhesión creciente que empezó a cosechar el gobierno de Kirchner se reforzó con la adopción de una intensa política de derechos humanos, que constituyó una clara ruptura respecto a la “teoría de los dos demonios” (Martínez, 2013:56). De esa manera se construyó discursivamente un *adversario militar* (Martínez, 2013) tematizado a partir de tópicos que propusieron nuevas nominaciones (genocidio, terrorismo de Estado, asesinato) que sirvieron de sustento a una política de la memoria, politizando las víctimas, categorizando un “genocidio”, ordenando al general Bendini retirar el retrato de Jorge Rafael Videla —que colgaba junto al de militares que habían ocupado el cargo de directores del Colegio Militar—, reabriendo los juicios a los militares luego de la sanción de nulidad de las Leyes de Punto Final y Obediencia Debida. Estas medidas, acompañadas de esa construcción discursiva, hicieron que el kirchnerismo se presentara como la única fuerza política capaz de encarnar finalmente la lucha por los derechos humanos en la Argentina democrática, retomando los planteos que habían sido banderas de los organismos de derechos humanos en los años precedentes y vinculándose estrechamente con la justicia, la verdad y la memoria.

Hecha esta breve mención de algunos acontecimientos significativos fundacionales para la era kirchnerista, nos centraremos en el objetivo de este escrito que se propone indagar y explorar en torno a las diferentes interpretaciones que se han hecho desde el periodismo

y el campo intelectual en torno a la relación establecida entre el kirchnerismo y los Derechos Humanos. Para ello repasaremos algunos textos y sus correspondientes lecturas en torno a dicha relación. No es de nuestro interés detenernos en enumerar y analizar las medidas y las políticas específicas adoptadas por los gobiernos kirchneristas —Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015)—, ni tampoco repasar los temas pendientes en la agenda de los Derechos Humanos. Más bien, este ensayo intenta ser un balbuceo que ronde en torno a las hipótesis e interpretaciones ofrecidas desde un conjunto de artículos de periódicos, revistas y libros donde sus autores abordaron el fenómeno del kirchnerismo en relación con la cuestión de los derechos humanos en nuestro país y sus actores más visibles. De esa manera bucaremos en las lecturas y los significados que las mismas han producido en el mundo de la cultura en general.

En un primer momento repasaremos algunos escritos que sostuvieron la hipótesis de *la impostura*. Luego, veremos cómo frente a ella reaccionaba una mirada de los hechos podría llamarse *la búsqueda del origen puro del kirchnerismo*. Por último, trataremos de ensayar algunas ideas que creemos permiten poner en tensión a las dos anteriores.

Para esta tarea creímos propicio sostener una mirada alternativa y crítica para revisar y repensar la relación entre kirchnerismo y derechos humanos, lo que significa no descuidar el carácter relacional y contingente para comprender la conformación de los significados de las prácticas discursivas. Además de incorporar el antagonismo como constitutivo de aquéllas y de las identidades de los sujetos políticos, desprendiéndonos de ciertas concepciones esencialistas de lo social que insisten en atribuir ciertas características positivas a las demandas e identidades políticas convirtiéndolas en cosas cerradas, inmutables y fijas en el tiempo. Desde la perspectiva teórica que adoptamos aquí no existiría un significado esencial e intrínseco de las demandas o reclamos que debe ser entendido, descubierto, estudiado y/o recuperado desde la investigación social. Su significado, por el contrario, va a estar dado por la inserción de estas demandas en contextos discursivos.

sivos particulares que fijarán su sentido en relación a otras demandas y en oposición a una radical otredad. Este enfoque nos resguarda de caer en la tentación de evaluar la fidelidad de la demanda de derechos humanos y de la lucha alrededor de aquella a los principios y causas originarios que posibilitaron su surgimiento.

Podremos así salirnos de la metafísica de la presencia, aceptar las contradicciones que habitan en el mundo, los fantasmas que recurrentemente se nos presentan para reclamarnos justicia.

## La impostura kirchnerista

“Vengo a pedir perdón de parte del Estado nacional por la vergüenza de haber callado durante 20 años de democracia tantas atrocidades. No es rencor ni odio lo que nos guía, sino justicia y lucha contra la impunidad”<sup>2</sup> (Néstor Kirchner, 2004).

Antes de entrar en los textos haremos algunas breves referencias al contexto en el que ellos se enmarcan. El discurso que adopta Néstor Kirchner en los primeros momentos de su presidencia opera de manera que logra rearticular la demanda de derechos humanos que se encontraba ya disponible a fines de los años noventa, transformándola en uno de los puntos privilegiados alrededor del cual se organizó el contenido de su propio proyecto político. De esa forma, el *kirchnerismo* se presentó como la fuerza política capaz de encarnar la lucha por los derechos humanos en la Argentina democrática (Barros, 2009:13). Este discurso se constituyó entonces como la representación de aquello que había estado ausente durante esos años de impunidad. Decía Kirchner en 2004: “Hablemos claro: no es rencor ni odio lo que nos guía y me guía, es justicia y lucha contra la impunidad. A los que hicieron este hecho tenebroso y macabro de tantos campos de con-

.....  
2 “Palabras del Presidente de la Nación, Doctor Néstor Kirchner, en el acto de firma del convenio de la creación del Museo de la Memoria y para la promoción y defensa de los derechos humanos”, Miércoles 24 de marzo de 2004. [En línea: marzo de 2016]. Disponible en: <http://www.casarasada.gob.ar/component/content/article?id=24549:blank-79665064>

centración, como fue la ESMA, tienen un solo nombre: son asesinos repudiados por el pueblo argentino”.

En el discurso de Kirchner los últimos veinte años eran años de injusticias, silencios, complicidades del resto de las fuerzas políticas respecto a lo sucedido bajo la última dictadura militar de 1976.

En lugar de clausurar el pasado para pacificar la sociedad como había sucedido durante buena parte de la democracia desde su retorno en 1983, ahora la democracia reconocía su deuda con el pasado, lo que implicaba un reconocimiento de la violencia estatal. Ese reconocimiento se plasmó, en parte, en el perdón que Kirchner venía a pedir en nombre del Estado por aquellos hechos de violencia y terror.

Entonces, cuando nos referimos a *la hipótesis de la impostura* incluimos los análisis que, para dar cuenta del acercamiento de Néstor Kirchner a la cuestión de los derechos humanos, parten del presupuesto de que ello es resultado de la astucia política, del cálculo para obtener rédito y del oportunismo por parte del líder político. Sólo sería un medio para ganar apoyos, poniéndose Kirchner a tono con los humores de la opinión pública, buscando la aprobación y la adhesión popular. Ganar estos apoyos solidarizándose con los derechos humanos, de manera de ganarse el apoyo popular para traducirlo en apoyo partidario.

El problema de este enfoque es que se deducen del mismo una serie de valoraciones peyorativas acerca de la política de derechos humanos del kirchnerismo, atribuyéndole a ésta un origen mezquino, engañoso y oportunista, como bien ha sido señalado en el libro *Escritos K* (Barros y Daín, 2012:19). Detrás de cada una de las acciones que realizaba el gobierno en relación a las políticas de la memoria y de derechos humanos subyace una estrategia política, ciertos fines inconfesables, y que nada tiene que ver con la “verdadera” causa de los derechos humanos, sino más bien con intereses electoralistas, demagógicos o de otra índole.

Así, para dar cuenta de este falso acercamiento de Néstor Kirchner a los derechos humanos, quienes lo acusaron de impostor se remontaban al pasado, a *un* pasado, para buscar allí sus verdaderas intenciones, esencializando su identidad, desprendiéndola de su contexto

discursivo, de aquellas relaciones que le dan forma y sentido en determinado momento.

Una de las exponentes más claras de esta operación es Beatriz Sarlo en su libro *La audacia y el cálculo: Kirchner 2003-2010* (2010). La autora considera que el acto llevado a cabo en el mes de marzo del año 2004 y protagonizado por Kirchner —donde éste anunciaba un proyecto de ley de reparación económica para los menores secuestrados por el terrorismo de Estado— se trató sobre todo de una puesta en escena de una alianza entre las organizaciones de derechos humanos y el entonces presidente. En un segundo plano quedaba para la autora que ese anuncio constituya una medida justa. La cuestión de interés estaba puesta en el momento mismo en el que transcurría la “dramatización” mediante la cual Kirchner se estaba inventando para sí una relación con quienes nunca antes había tenido ningún tipo de relaciones. Según Sarlo, el entonces presidente se ponía una máscara, inventaba ser ahora algo que nunca fue porque, como sentencia la misma autora: “había que inventar en el sentido en que se inventa una relación con quienes Kirchner no había tenido antes relaciones: las organizaciones de madres, abuelas e hijos de desaparecidos” (Sarlo, 2010:180).

El Kirchner de Sarlo es un personaje simulador, interesado, sin convicciones, que todo lo hace bajo una pura lógica del cálculo racional (razón instrumental) para obtener apoyos que le permitan perpetuarse en el poder. Todo el terreno de la política es para la autora un terreno ficcional, donde se juegan intereses que se desarrollan en un lugar otro. Además de ser un impostor, Kirchner es puesto bajo la figura del advenedizo como bien advirtió Gabriel D’Iorio desde las páginas de la revista de crítica política y cultural *El ojo mocho otra vez*. Ser un advenedizo en el tema de los derechos humanos implicaba hacer suyo lo que no hizo cuando fue intendente de Río Gallegos o gobernador de Santa Cruz (D’Iorio, 2011). Para ello, este personaje, menos épico que calculador, necesitaba de un bautismo: “Kirchner se había entreverado con la multitud y tenía en la frente una pequeña herida, producida por la cámara de un fotógrafo, simbólico bautis-

mo de sangre que no había atravesado en los años setenta” (Sarlo, 2011:166-167).

Otras argumentaciones se han concentrado no tanto en la figura presidencial, sino en los organismos y la causa de los derechos humanos. Esencializándolos, la larga lucha que ellos realizaron son reducidos a *una* forma particular de articulación que se remontaría a principios de los años ochenta. Veamos para graficarlo lo que escribía el historiador Luis Alberto Romero en una editorial para *La Gaceta* de Tucumán en junio del 2008 titulada “Los nuevos derechos humanos. Derechos humanos: ¿de qué estamos hablando?”: “Hay algo importante de los derechos humanos que desaparece, por la doble acción del estado corruptor y de organizaciones devenidas cuasi corporaciones: la existencia de un poder moral construido al margen del estado y capaz de interpelarlo en nombre de los principios. Es indudable que esta política, que gira hacia la arbitrariedad, el faccionalismo y la colusión, satisface al imaginario militante de los setenta, a los profesionales de los derechos humanos y también a quienes han asumido la función admonitoria de la memoria, incluidos el tono elevado y el índice levantado. Lo que es difícil es colocar esta política en la línea tradicional de los derechos humanos, los de 1789 y 1948, que siempre puso el acento en las garantías individuales, el estado de derecho y en general, en el empleo institucional del poder. Me temo, en suma, que los derechos humanos de 2003 no son los mismos que los de 1983”.

En este primer artículo Romero desacredita la actual lucha por los derechos humanos en Argentina en nombre de otros, los “verdaderos” derechos humanos. Como si este conjunto de garantías y derechos, de luchas y reivindicaciones fueran algo que se dan de una vez y para siempre, por lo que todo intento de rearticularlos de otra manera en otro contexto social y político los desmerecería. Romero adhiere a una visión liberal de los derechos humanos, la que para él se referencia con la Revolución Francesa, la declaración de 1948 y los del regreso a la democracia alfonsinista. Cualquier otra versión resulta descalificada por el historiador.

Otra de las críticas, que también deriva en parte de la hipótesis de la impostura, es el postulado de la *cooptación*. Esto querría decir, que



organismos de derechos humanos como Asociación Madres de Plaza de Mayo o Abuelas cuando manifestaron su decidida adhesión a las políticas gubernamentales del kirchnerismo abandonaban la “esencia” de su lucha. Como observa Virginia Morales, ese argumento consideraba que dichos organismos dejaban de ser críticos al momento que se convertían sin reparos al oficialismo (Morales, 2012:152). El problema que pone en juego la afirmación de la cooptación es que sobreestima la capacidad de acción del discurso oficial, a la vez que redundante en una subestimación de la capacidad de deliberación del organismo que sería cooptado. De esa manera se eliminan las posibilidades de interpelación, contestación y autonomía de organismos como las Madres respecto al discurso kirchnerista. Al mismo tiempo, otro efecto de este razonamiento consistió en atribuir al discurso oficial la posesión exclusiva del poder, un poder concentrado en la figura presidencial, la cual lo ejercería estratégicamente como mecanismo de manipulación y dominación sobre un espacio ajeno a las lógicas de la política y de las luchas por el poder. De nuevo Romero viene como muestra para el caso, en esta ocasión desde las páginas del periódico *Clarín* en 2011. Afirmó el historiador: “El gobierno corruptor ha aplicado aquí un mecanismo hartamente conocido, su verdadero «modelo»: subsidios, retornos y apoyo político (...) Por eso el daño es mucho mayor. Imperdonable. Los corrompió primero, incorporándolos a su máquina política. Los sacó del lugar indiscutido de los valores compartidos y los convirtió en simples mortales, facciosos y alineados. Luego completó su tarea del modo más simple y grosero, con los subsidios y los retornos. Madres de Plaza de Mayo fue corrompida”.

### La búsqueda del origen puro del kirchnerismo

“Lo vamos a reventar lo vamos a reventar lo vamos a reventar lo vamos a reventar” (Coro en el Ateneo Juan Domingo Perón presidido por Néstor Kirchner, 1983).

Otro momento de este extraño contrapunto nos vuelve la mirada, otra vez, a aquella estrategia que, como Sarlo, encontraba en el pasado y en la historia personal de Néstor Kirchner la explicación a los acontecimientos históricos posteriores. Ese recurso que la autora utilizaba para invalidar el acercamiento del entonces presidente a distintos organismos de derechos humanos no fue propiedad excluyente de los que desconfiaron de las nuevas articulaciones que estos organismos asumían con el gobierno y el Estado a partir del ciclo que se abría en Argentina en el 2003.

En la nota publicada en mayo del 2011 por el periodista Horacio Verbitsky en el periódico *Página/12* titulada “La audacia sin cálculo”, se revelaba la existencia de un video que circuló por la página web *youtube* y que vendría a operar como contraprueba respecto a las palabras de Sarlo que construían un Kirchner impostor. Dicho video, dicha prueba visible y palpable mostraría sí al verdadero Néstor Kirchner. Así lo planteaba el periodista: “En un capítulo importante de su libro, Sarlo dice que Kirchner encontró en la reivindicación de los derechos humanos una fuente de legitimidad ya «que había llegado al gobierno cautivo de su propia debilidad». Se trataría de una operación política, comenzada en su discurso inaugural cuando «recordó a los militantes asesinados» que en Santa Cruz nunca habían recibido «el menor homenaje de su parte». Así habría puesto fin a «una amnesia política que había durado mucho tiempo». Habría dramatizado de ese modo «una puesta en escena de una alianza entre las organizaciones de derechos humanos y el presidente», con quienes Kirchner «se inventa una relación». Sarlo dice que al pedir perdón en nombre del Estado Nacional el 24 de marzo de 2004 en la ESMA, «por la vergüenza de haber callado durante veinte años de democracia tantas atrocidades», Kirchner dio «un paso principal en su propia invención política». Con una entonación psicologista comenta: «Él, que no se había ocupado de los derechos humanos hasta llegar a la presidencia, transfería ese lapsus al Estado argentino y a otro presidente, Raúl Alfonsín, que había hecho su campaña electoral comprometiéndose a juzgar a los comandantes responsables de los crímenes de la dictadura». Concluye que esa omisión le evitó «el

incómodo recuerdo de que él mismo votó, en 1983, a un partido justicialista que consideraba legal la autoamnistía que se habían otorgado los militares». El oficio de la crítica literaria, que Sarlo practica con general beneplácito, no soporta bien su traslado a la política, como bien saben quienes admiraron la obra de David Viñas, porque esta materia no se circunscribe a un texto fijo ofrecido a la interpretación del lector, según establecieron Hegel y Perón. Por el contrario, es tan huidiza que, con toda probabilidad, Sarlo no conocía al escribir su libro el discurso que Kirchner pronunció en el Ateneo Juan Domingo Perón, durante la campaña para elegir el candidato justicialista a la intendencia de Río Gallegos en 1983. Allí dijo que «la represión de la dictadura militar ha ensangrentado a todo el pueblo argentino» y que «siempre dijimos que Videla y Massera y Agosti, y todos los sinvergüenzas que vinieron después, iban a ser sentados en el banquillo de la justicia constitucional para que respondan ante tantos abusos y ante tantos crímenes cometidos contra este pueblo». La observación de Sarlo sobre la posición del candidato justicialista a la presidencia en 1983, Ítalo Luder, es de estricta justicia, pero no puede reclamársele a Kirchner, quien recién en 1991, después de las amnistías de Alfonsín y los indultos de Menem, accedió a la gobernación de su provincia, una posición desde la que no es posible modificar asuntos que pertenecen a la escena nacional. El discurso completo pronunciado por el joven Kirchner a sus 33 años puede encontrarse en <http://www.youtube.com/watch?v=siuGYpy-G3A&feature=youtu.be>. Hay un bonus track: la presentación del orador por la también jovencísima Cristina Fernández, que está despertando pasiones retrospectivas en la web”.

Repasemos: dicho video dejaba ver a un joven Néstor Kirchner en 1983 hablando en un acto a un numeroso grupo de personas en el Ateneo Juan Domingo Perón de Santa Cruz en ocasión del lanzamiento de la candidatura de López Lestón a la intendencia de Río Gallegos dentro de las internas del peronismo local. En un marco partidario con toda la simbología e insignias justicialistas se ve también, como destacaba Verbitsky, a una joven Cristina Fernández que le da la palabra a su compañero. En esas imágenes caseras, en

esos días de reciente salida de la dictadura se escucha la voz de un Kirchner que pronuncia su discurso donde repetía “nosotros siempre dijimos que Videla y Massera y Agosti, y todos los sinvergüenzas que vinieron después, iban a ser sentados en el banquillo de la justicia constitucional para que respondan ante tantos abusos y ante tantos crímenes cometidos contra este pueblo”.

Esta prueba documental, este hallazgo, servía ahora para contrarrestar aquellas acusaciones de *impostura* que se habían sucedido hacia el presidente Kirchner luego de tomar como propia la causa de los derechos humanos y convertirla en bandera ineludible de su política gubernamental. Estas imágenes mostraban la temprana preocupación y aval de Kirchner por el juicio a los responsables del terrorismo de Estado cometido en la última dictadura militar. Pero además lo que estas imágenes venían a desmentir era el supuesto silencio de Kirchner durante la dictadura. Pero venían a poner la prueba de que todo *ya estaba allí*. Es decir, que el histórico gesto de Néstor Kirchner en el acto de la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) en el año 2004 no era más que el despliegue, el desarrollo natural, de algo que *ya* había tenido una presentación, que *ya había sucedido*.

A partir de ello —según las palabras Mariana Santángelo (2011) en su nota “Fantasmas de lo nuevo” publicada en el número 5 de la revista *El río sin orillas*— resultaría evidente que no se había inventado ninguna nueva relación, ninguna alianza, tal como lo habían manifestado distintas críticas. El video a dar cuenta que no había novedad, que no había ningún disfraz, ni máscara, ni impostura alguna.

La escena del año 1983 ponía en el centro el problema de la coherencia política, recurriendo a un origen puro, a una procedencia que colocaba al joven político patagónico ya desde el inicio de su carrera ligado de alguna manera a la causa de los derechos humanos.

## Espectros y paradojas

Como dijimos anteriormente, cuando Néstor Kirchner llegó a la presidencia en el 2003 su discursividad re-articuló la demanda de

derechos humanos que se encontraba ya disponible a fines de los años noventa. Desde el mismo lugar del Poder Ejecutivo de la Nación se propuso que los últimos veinte años de democracia habían sido tiempos donde primaron las injusticias, los silencios, las impunidades y las complicidades del resto de las fuerzas políticas respecto a lo sucedido durante el Terrorismo de Estado. De esta forma, en lugar de clausurar el pasado para pacificar la sociedad se reconocía una deuda respecto a ese pasado. Por eso, una de las madres de la Asociación Madres de Plaza de Mayo expresó en su momento: “El único gobierno que a partir de la dictadura que tiene un proyecto diferente, al cual las Madres apoyamos... es Kirchner. Kirchner reivindicó a nuestros hijos como revolucionarios, Kirchner marcó que las fuerzas armadas eran asesinas.... Kirchner es para nosotras el único gobierno que en derechos humanos hizo lo que hay que hacer...” (Entrevista a integrante de Asociación Madres de Plaza de Mayo, citado por Perelló, 2007:94-95).

Kirchner se reconoció como parte de la generación diezmada por la dictadura y, en estrecha relación de solidaridad con las víctimas y los grupos de familiares, incluyó en el campo de lo legítimo a todos aquellos jóvenes de la militancia revolucionaria; al mismo tiempo que excluyó del otro lado a los militares responsables de la represión ilegal, vinculándolos a su vez con el comienzo inicio de las políticas neoliberales que se extendieron luego hacia la década de los noventa (Barros, 2009:15).

Vimos antes cómo ante esta operatoria reaccionaron las voces que denunciaban la hipótesis de la impostura. Vimos, además que, conjuntamente, aquellas versiones que sembraban sospechas sobre la figura presidencial, como aquellas otras que se propusieron combatir las ideas de imposturas que las anteriores propagaban, concluían finalmente a conjurar todas las figuras de Néstor Kirchner para dibujar una sola, única y primera. Se buscó una imagen que se adecúe a sí misma. Ésta, entonces, era la valedera, la que explicaba todo lo que procedía posteriormente y que operaba desde siempre. En nombre de esa imagen primera, los primeros denunciaban la multiplicidad y las

máscaras, los segundos trataban de demostrar que en realidad tras esas supuestas máscaras el rostro había sido siempre el mismo.

Lo que unos y otros olvidaban —y aquí seguiremos los señalamientos que hace Santángelo (2011:142-148) acudiendo a la genealogía de Michael Foucault—, era que el secreto detrás de las cosas es que ellas están sin esencias, o que esa esencia fue construida pieza por pieza a partir de figuras que le eran extrañas. Por eso mismo, no hay nada ningún origen pleno ni primero que hallar, no existe tal identidad plena e inmovible que pueda refutar las acusaciones de mascarada. El *origen*, recordaba Eduardo Rinesi en su libro *Ciudades, teatros y balcones* donde el autor se carga contra la idea de la representación, es eso que *nunca tuvo lugar* (1994:147), ya que más allá de la dramatización de la que hablaba Sarlo, no hay nada. O si existe algo es una serie de discontinuidades que atraviesan a todo sujeto político. Ambas miradas, aunque pretendiendo ser contrapuestas, redundaron en construir una imagen donde la autenticidad, el origen, la coherencia y la verdad iban juntos, y de otro lado quedaban la invención, el cambio, la máscara y la falsedad.

Sin embargo, propone Santángelo, esa imagen de Néstor Kirchner podemos pensarla como un resto, una huella, un espectro que nos habla del pasado no para construir una coherencia a una verdad sino para desacomodar los tiempos presentes. Nicolás Casullo había caracterizado a Kirchner como ese “fantasma de la tendencia que vuelve volando sobre los techos” (Casullo, 2010). Ese fantasma, como el padre de Hamlet que aparece para denunciar un tiempo descoyuntado, fuera de lugar.

Esta lógica fantasmal pone de manifiesto la imposibilidad de resumir en *una* imagen el itinerario político trazado por un personaje en la historia con sus contradicciones y tensiones. Como quiere Derrida en *Espectro de Marx* (1998), de lo que se trata es de no conjurar la multiplicidad en lo uno, sino en desplegar esas contradicciones, las tensiones, las paradojas de la historia, de sus personajes. Como no existió un único Marx, ni un solo espíritu del marxismo sino varios; tampoco existió, ni existe un único Néstor Kirchner, ni un único kirchnerismo. Por ello no tiene sentido aquella búsqueda original que

dé cuenta de su pura verdad, bien sea para desmerecerlo como presidente (como quiere Sarlo), o bien sea para reivindicar una coherencia histórica (como intenta Verbitsky).

La figura de Kirchner nos recuerda la imposibilidad de proponerse esa conjuración. Por ello, la figura que propone Horacio González (2011) para leer al kirchnerismo es la de la *controversia cultural*. Bajo esa expresión, González venía a dar cuenta de la imposibilidad de llegar a un acuerdo en el mundo cultural e intelectual acerca de los significados de ese fenómeno que irrumpía en la historia para poner de relieve una memoria olvidada. Es la paradoja y la controversia la forma que mediante la cual se invita a pensar la figura del ex presidente. Por ello, en la presentación de *Kirchnerismo: una controversia cultural* María Pía López sostenía que: “[no] se puede pensar a un político como un santo, tampoco como un genio del mal. El Kirchner de González es un hombre frágil, que duda, que sostiene sus convicciones, se juega pero tampoco está siempre ciento por ciento seguro de lo que hace. Por eso lo de la fortuna, la suerte, la oportunidad y el azar, que Horacio introduce” (Alocución de María Pía López, citado por Chacón, 2011).

La fortuna y el azar propias de los géneros trágicos, son aquellos aspectos del mundo que los hombres no pueden gobernar, que escapan a sus planes y a las linealidades de los proyectos. En ese sentido, en lugar de buscar ordenar la historia y las biografías para que no sean portadoras de contradicciones, tal vez sea más conveniente dar lugar las fallas y aceptar que las cosas casi nunca cierran.

## Referencias bibliográficas

BARROS, M. “Democracia y derechos humanos: dos formas de articulación política en Argentina democrática”, en: *e-I@tina* Revista electrónica de estudios latinoamericanos, Vol 8, N° 29. Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, 2009. Pp. 3-18.

BARROS, M. y DAÍN, A. “El kirchnerismo y la desmesura de lo político”, en: BARROS, M., DAÍN, A., MORALES, V. *Escritos K*. Villa María, Eduvim, 2012. Pp. 15-46.

CASULLO, N. “El hombre que venía”, en: Diario *Página/12*, Buenos Aires, 14 de noviembre de 2010. [En línea: marzo de 2016]. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-156842-2010-11-14.html>.

CHACÓN, P. E. “Kirchnerismo: una controversia cultural”, en: *La Pista Noticias*, 27 de Abril de 2011. [En línea: noviembre de 2016]. Disponible en: <http://www.lapistanoticias.com/3/2/c/item/593-%E2%80%99Ckirchnerismo-una-controversia-cultural%E2%80%9D.html>.

DERRIDA, J. *Espectros de Marx. El estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional*, Madrid, Trotta, 1998.

D’IORIO, G. “El progresismo ante su espejo”, en: Revista *El ojo mocho otra vez*, año 1, N°1. Buenos Aires, 2011. Pp. 48-52.

GONZÁLEZ, H. *Kirchnerismo: una controversia cultural*, Buenos Aires, Colihue, 2011.

KIRCHNER, N. “Palabras del Presidente de la Nación, Doctor Néstor Kirchner, en el acto de firma del convenio de la creación del Museo de la Memoria y para la promoción y defensa de los derechos humanos”, miércoles 24 de marzo de 2004. [En línea: marzo de 2016]. Disponible en: <http://www.casarosada.gob.ar/component/content/article?id=24549:blank-79665064>.

MARTÍNEZ, F. “Aproximación a algunos tópicos del «discurso kirchnerista»”, en: BALSÀ, J. (comp.) *Discurso, política y acumulación en el kirchnerismo*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2013. Pp. 53-67. [En línea: marzo de 2016]. Disponible en: [http://www.iesac.unq.edu.ar/wp-content/uploads/2015/11/CCC\\_UNQ\\_JAVIER\\_BALSA.pdf](http://www.iesac.unq.edu.ar/wp-content/uploads/2015/11/CCC_UNQ_JAVIER_BALSA.pdf).

MORALES, V. “Asociación Madres de Plaza de Mayo: kirchnerismo y resignificación”, en: BARROS, M., DAÍN, A., MORALES, V. *Escritos K*. Villa María, Eduvim, 2012. Pp. 47-66.

PERELLÓ, G. “Populismo K. Un saber hacer con lo imposible”, en: BIGLIERI, P. y PERELLÓ, G. (comp.), *En el nombre del pueblo: la emergencia del populismo Kirchnerista*, San Martín, Universidad Nacional de Gral. San Martín, 2007. Pp. 85-104.

RETAMOZO, M. “Discurso y lógicas políticas en clave K. Movimientos, populismo y hegemonía en Argentina”, en: BALSÀ, J. (comp.), *Discurso, política y acumulación en el kirchnerismo*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2013. Pp. 143-156. [En línea: marzo de 2016]. Disponible en: [http://www.iesac.unq.edu.ar/wp-content/uploads/2015/11/CCC\\_UNQ\\_JAVIER\\_BALSA.pdf](http://www.iesac.unq.edu.ar/wp-content/uploads/2015/11/CCC_UNQ_JAVIER_BALSA.pdf).

RINESI, E. *Ciudades, teatros y balcones*. Buenos Aires, Paradiso, 1994.

ROMERO, L. A. “Los nuevos derechos humanos. Derechos humanos: ¿de qué estamos hablando?”, en: *La Gaceta de Tucumán*, 8 de junio de 2008. [En línea: marzo de 2016]. Disponible en: <http://www.lagaceta.com.ar/nota/275252/la-gaceta-literaria/derechos-humanos-de-estamos-hablando.html>.



\_\_\_\_\_ “La corrupción está rondando a las Madres”, en: *Clarín*, Buenos Aires, 9 de junio de 2011. [En línea: marzo de 2016]. Disponible en: [http://www.clarin.com/opinion/corrupcion-rondando-Madres\\_0\\_496150476.html](http://www.clarin.com/opinion/corrupcion-rondando-Madres_0_496150476.html).

SANTÁNGELO, M. “Fantasmas de lo nuevo”, en: Revista *El río sin orillas*, Año 5. Buenos Aires, *El río sin orillas*, 2011. Pp. 142-148.

SARLO, B. *La audacia y el cálculo: Kirchner 2003-2010*. Buenos Aires, Sudamericana, 2011.

VERBITSKY, H. “La audacia sin cálculo”, en: *Página/12*, Buenos Aires, 29 de mayo de 2011. [En línea: marzo de 2016]. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-169052-2011-05-29.html>.

Recepción: 31/03/2016

Aceptación: 11/11/16

